

Visiones que perduran (*)

Gabel Daniel Sotil García, Prof. FCEH - UNAP

La irrupción en nuestra región del mundo cultural europeo generó una total desestructuración del mundo indígena. Ello significó la incorporación en las culturas regnícolas de nuevos productos culturales, unos enriquecedores, por cierto, pero otros antagónicos, que colisionaron muy violentamente, tanto por su naturaleza como por la forma en que fueron impuestos, con los ya existentes, ocasionando graves conflictos intra e interculturales. Sin embargo, este proceso que pudo haber generado un mutuo enriquecimiento cultural, de haber sido abordado desde otra perspectiva, ha tenido graves implicancias para nuestro territorio en su relación con el resto del país. Sus consecuencias aún perduran.

Así, nuestra Amazonía no deja de ser percibida con los iniciales mitos ideológicos generados por el conquistador, a los cuales se han adicionado otros creados por sus herederos políticos (el ribereño es haragán, el indio es el freno para el desarrollo, las culturas nativas son la causa de nuestro subdesarrollo nacional, la selva es el infierno verde, en la selva se hace dinero fácil y rápidamente, etc.) con la misma finalidad encubridora de aquéllos.



En el marco de este racismo formalizado en nuestro país, nuestra región no ha dejado de ser un escenario de conquistas, en el cual se viene experimentando sucesivamente la extrapolación de modelos alienígenas, incompatibles con nuestra realidad, en un vano intento por adecuarla a aquéllos. Por lo tanto, siempre signados por el fracaso. Racismo que también se expresa en la desconfianza que tenemos en las capacidades de los pueblos y personas de esta región para buscar y encontrar soluciones a sus propios problemas.



La visión del conquistador aún perdura tanto en los agentes de los gobiernos central y regional como en las personas e instituciones que se acercan a la Amazonía. Lo prueban las sucesivas épocas de falsas ilusiones sociales generadas en los encuentros de recursos de duración pasajera que, más que soluciones, han significado la creación de nuevos problemas. Lo prueba también el extractivismo mercantilista, que nos empeñamos en practicar, pese a sus

efectos negativos. Lo prueba, también, el protagonismo excluyente que la sociedad mestiza viene desempeñando al margen de los diversos grupos socioculturales presentes en este escenario, cuyo núcleo de dominación tiene como principal propósito centralizar el poder y aprovechar los recursos naturales al margen de consideraciones de carácter ético y axiológico, tales como la equidad, el respeto, la democracia intercultural, etc.

Nos encontramos, pues, en una región esencialmente desarticulada del resto de nuestro país, considerada sólo como proveedora de materia prima, en la cual el Estado se hace presente sólo en forma controlista y punitiva, como protector de los bienes que le significarán divisas para las arcas nacionales. El rol promotor, organizador, estimulante que debería asumir para crear condiciones endógenas para nuestro desarrollo, se ve sobrepasado por la presencia impositiva que cada gobierno central se empeña en ejercer para demostrarnos su poder, a través de representantes que sólo esperan cumplir las órdenes que les imparten, incluido el tan dañino asistencialismo que se viene poniendo en práctica para demoler nuestras fuerzas psicosociales.

Sin embargo, a pesar de todo ello, en nuestra región se ha incubado un acendrado patriotismo nacido al calor de los sucesos que le ha tocado vivir en su peculiar recorrido histórico. Sentimiento que se fortalece pese a la sensación de abandono que experimentamos respecto a gobiernos que sin prestarnos mayor atención, quieren que sigamos sometidos al centralismo que no posibilita que busquemos nuestras propias soluciones.



(*) Tomado de: *Panorama Histórico del Perú, una visión desde la Amazoní*, H. Morey Alejos y G. Sotil García, Imp. Gráfica Amazonas, Iquitos, 2000.